

## Terracotas turdetanas del Guadalquivir-Corbones

FERNÁNDO FERNÁNDEZ GÓMEZ \*

A la vista de los exvotos de bronce, tan frecuentes en los santuarios ibéricos, se ha pensado siempre que tuvieron que existir ejemplares en otros materiales, de menor coste y más fáciles de trabajar, con los cuales podría satisfacerse la demanda de los fieles de menor categoría social. De ellos sin embargo apenas han llegado hasta nosotros algunos testimonios, por su falta de consistencia. Ninguno de madera, aunque tuvo que haberlos. Y muy pocos, y en estado de conservación por lo general muy deficiente, de barro cocido. Recientemente hemos publicado dos terracotas aparecidas en esta zona del Valle del Guadalquivir, que representaban a pequeño tamaño dos conocidas grandes esculturas del mundo ibérico, la Dama de Elche y la oferente del Cerro de los Santos <sup>1</sup>. Ahora hemos conocido en una colección privada, y son las que como novedad traemos aquí, en homenaje al Prof. Ripoll, cuatro piezas más, todas de personajes vulgares. Una está prácticamente completa. Las otras se hallan en deficiente estado de conservación, o son sólo fragmentos que no nos permiten conocer más que el rostro del devoto que en ellas ha querido representarse. En ningún caso podemos pensar sin embargo se trate de ejemplares individualizados, sino, como realizadas que están a molde, de piezas que tuvieron que reproducirse un mayor o menor número de veces, aunque después, por su mala cocción, sólo hayan llegado a nosotros en contadas ocasiones.

---

\* Museo Arqueológico, Sevilla.

<sup>1</sup> F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Pequeñas terracotas de grandes divinidades ibéricas*, en «Homenaje a D. Justo García Morales», ANABAD, Madrid 1987.

La primera es una orante del tipo de las de bronce. Una figura femenina, moldeada en barro bien depurado, de color ocre, en pie, con los brazos ligeramente extendidos, separados del cuerpo, y las manos abiertas, enseñando las palmas. Tiene la cabeza ligeramente alzada, dirigida a lo alto, los brazos extendidos y las palmas abiertas. Actitud de abandono, de súplica. Consciencia de estar ante la divinidad, de depender de ella. Mira al frente con dos ojos grandes, almendrados, pero poco expresivos, muy superficiales, entre los que nace una nariz fuerte, ancha, en gran parte rozada. Más alejada de lo normal, la boca, cerrada, con labios paralelos en muy bajo relieve. Barbilla alta y sotabarba redondeada que da a la cara un aspecto alargado, ovoïde. Vista de frente la dama parece tocarse con un pañuelo, que cubre por completo la cabeza y parte de la frente, la cual queda así muy reducida. Si miramos sin embargo este tocado por la parte superior, observamos que presenta incisiones longitudinales, irregulares, como si quisieran representar el cabello, bajo el que quedan escondidas las orejas. Las piernas, muy separadas, apoyan sobre un pedestal cuadrado, de tendencia troncopiramidal, con unos pies sólo ligeramente insinuados. No están exentas sino embutidas en una gruesa masa de barro, sobre la que aparecen en altorrelieve, lo cual aumenta la estabilidad de la figura, al situar en la base su punto de gravedad, y elimina la fragilidad que suponen unas piernas exentas en una figura de este tipo. Por la parte posterior se han representado por medio de un suave modelado que destaca ligeramente de la masa de barro. Esta ocupa de hecho todo el grosor de la figura, por lo que, en vista lateral, la dama presenta unas extremidades desmesuradamente anchas, que se han querido disimular trazando una incisión somera que pretende individualizar pierna y pie. Son estos detalles un índice del cuidado que se ha puesto en la realización de la figura, a pesar de su sencillez.

Viste la dama una túnica corta, ligeramente «evasé», que la cubre desde el cuello hasta la rodilla, y los brazos hasta debajo del codo. Los pliegues han sido convencionalmente indicados por medio de incisiones longitudinales que afectan lo mismo al cuerpo que a las mangas, a éstas solo por la parte frontal. Parece ceñirse con un cinturón, ancho, indicado, que sólo se manifiesta por interrumpirse en él las incisiones que indican los pliegues <sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Sobre los cinturones y su función ritual v. J. M. Blázquez, *Cinturones sagrados en la Península Ibérica*, en «Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch», t. II, 1983, págs. 411-420.

La figura se conserva regular. Prácticamente completa, aunque fragmentada, y con algunas faltas notables: el brazo izquierdo casi entero, los dedos de la mano derecha y gran parte del vestido, por la parte frontal, y por la dorsal exfoliaciones en la zona inferior y debajo del cuello, en una rotura que afecta también al tocado. Falta asimismo una parte considerable de la pierna izquierda. Todas las fracturas son antiguas (lam. I).

D.: Alt.: 160 mm.

Apareció en Osuna en 1972. No sabemos en qué circunstancias. Se conserva en la colección de D. Pedro Hurtado, de Utrera.

La segunda terracota es más sencilla y está peor conservada. Se trata también de una dama, pero de ella sólo conocemos la mitad superior, hasta la cintura, aunque debió tratarse de una figura completa, ya que aparece partida. Está realizada con pasta fina y bien cocida, que ha dado fracturas rectas, de aristas bien definidas.

Es, sin embargo, una pieza de factura tosca, poco cuidada. La nariz, ancha, prominente, separa dos ojos grandes, huecos, en los que, a pesar de todo, se ha puesto empeño en señalar, mediante incisiones, los párpados. La boca es pequeña, pero los labios gruesos. Parece querer cerrarla con fuerza. La barbilla apenas marcada, huida, asimétrica, como si le faltara la mandíbula. Una curva continua une el labio inferior con la garganta. El cuello corto. Falta la oreja izquierda. La derecha se adivina en un pequeño pegote informe que aparece por delante del tocado. El pelo se diría llegarle hasta los ojos, ya que como peinado podrían quizá interpretarse la serie de cuatro oquedades dispuestas en forma de rombo sobre la frente. Se cubre con un largo velo que arranca de la parte posterior de la cabeza, enmarca la cara, parece ceñirse al cuerpo y llegaría hasta el suelo. No tiene brazos, rotos a la altura de los hombros. De ellos sólo puede decirse que estuvieron separados del cuerpo.

Por la parte superior del pecho se distribuyen una serie de oquedades superficiales que podrían querer representar adornos. Y adornos serían entonces también las que ostenta sobre la frente, aunque los círculos impresos sean muy frecuentes como medio para representar el cabello<sup>3</sup>.

La figura parece haber sido bañada en engobe de color blanquecino, sobre el cual se han aplicado, con la misma falta de cuidado que delata

---

<sup>3</sup> M. TARRADELL, *Terracotas púnicas de Ibiza*, Barcelona, 1974, figs. 35 y 45.



*Lámina I. Terracota de Osuna.*

toda la figura, unas pinceladas de color rojo, que afectan sobre todo al tocado y parte posterior del pecho (lam. II,3).

D.: Alt. total conservada: 85 mm.

Apareció en el casco urbano de Utrera, en las inmediaciones de la plaza de toros, al realizarse una zanja. Se conserva en la colección de D. Pedro Hurtado, de dicha ciudad.

La tercera terracota se reduce a una cabeza, también femenina y, como las anteriores, moldeada. Es un rostro alargado, de rasgos redondeados, poco definidos, en parte por defecto de factura y en parte por desgaste. Ojos grandes, almendrados, muy largos, con párpados abultados, pero sin cejas definidas. Nariz corta y ancha, tan ancha como la boca que se abre por debajo, de labios gruesos, carnosos. Barbilla y mejillas redondeadas. La cara aparece enmarcada por un tocado bien diferenciado en conjunto, pero en el cual no es posible distinguir detalles, aunque no es evidentemente liso. Por la parte inferior queda rematado en ambos extremos por una especie de borlones que deben ser adornados de oreja. Los bordes de la figura son lisos y se abren por todos lados hacia el exterior, aplanándose. Corresponden a la parte periférica del molde, ya sin trabajar. En esta zona lisa presenta, como es frecuente en los ejemplares de placa, una perforación circular de un par de milímetros de diámetro. A lado opuesto habría otra que ha desaparecido, o se encuentra cubierta por las concreciones, lo que permitiría tener la cabeza colgada y mantenida en posición normal.

La pieza ha sido realizada aplastando una pella de barro en un molde sencillo, abierto. Parece estar completa. Sólo le faltaría, por rotura, una pequeña parte de la zona lisa periférica debajo de la barbilla. Por la parte posterior quedaría en hueco y, como oculta, mal terminada, asimétrica. La pasta es de color ocre claro. Todas las hendiduras y oquedades aparecen cubiertas de concreciones calizas (lám. II,2).

D.: Alt. total conservada: 43 mm.

Fue hallada en el casco urbano de Utrera. Se conserva en la colección de D. Pedro Hurtado, de dicha ciudad.

Y, por último, presentamos una pequeña pieza que, a diferencia de las anteriores, no parece trabajada a molde sino modelada. Es una cabeza femenina, ligeramente levantada, con acusados pómulos, que dan a la cara una estructura rómbica, a lo que también colabora el tocado que presenta, una especie de gorro de tejido que enmarca la frente, tapa las orejas y debió elevarse y quedar sujeto a la nuca por la típica tiara o peineta que vemos en numerosas esculturas ibéricas, pero cuyo remate



1

2



3



*Lámina II. Terracotas de Utrera.*



*Fig. 1. Lugares de procedencia de los terracotas.*

falta aquí. Que colgaba, sin embargo, desde lo alto de la cabeza hacia abajo, a lo largo de la espalda, como un velo, queda claro por la desproporcionada anchura del cuello, aunque en el perfil no se observe rastro alguno del borde del manto.

En la cara de la dama llaman sobre todo la atención dos grandes ojos circulares, de mirada frontal, con enormes pupilas, pintados en color negro. La nariz, por el contrario, es pequeña y está además desgastada en la punta. Por debajo de ella la boca apenas se precisa en una pequeña oquedad. Barbilla apuntada.

El barro es de color ocre muy claro y está quizá cubierto de una fina capa de engobe del mismo color, sólo perceptible en algunos lugares. La factura es cuidada. Se observan huellas de los dedos del alfarero en la frente, por encima de la nariz. La rotura del cuello, que no nos permite conocer el resto del cuerpo, es antigua (fig. 2; lám. II.1).

D.: Alt. máxima conservada: 35 mm.

Hallada también en el término de Utrera, pertenecía a la colección de D. Pedro Hurtado, que la ha donado al Museo, en el que está registrada con el número 1986-1987.

Las terracottas no representan en sí, como vemos, una gran novedad. Su mayor interés radica en poderse documentar su existencia en época ibérica en esta zona del Bajo Guadalquivir, lo que por otra parte era de suponer, aunque no se conocieran ejemplares concretos, sólo abundantes hasta ahora en la Península en los santuarios de La Serreta (Alcoy) y Castellar de Santisteban (Jaén) <sup>4</sup>.

En cuanto a su significado creemos hay que considerarlas a todas como objetos relacionados con el culto, desempeñando un papel similar al de los exvotos de bronce, cuya postura vemos repite el único ejemplar que tenemos completo y es fácil intuir en el último, con su cabeza levantada y cubierta con una especie de velo o tiara, sin preocupación en ningún caso por los detalles anatómicos, pendientes sólo del gesto, de ofrecimiento para unos <sup>5</sup>, de acción de gracias para otros <sup>6</sup>, quizá de simple abandono ante la divinidad, o como manifestación del deseo de permanencia continua en esa actitud, simbolizada en la del exvoto que la representa, y que aparecen depositados lo mismo en tumbas que en santuarios, según un modo de expresión popular extendido por todo el Mediterráneo, con ejemplares en el área del Egeo, que en su sencillez es fácil paralelizar con los nuestros <sup>7</sup>, y especialmente abundantes en el mundo púnico <sup>8</sup>.

Todas las terracotas debieron estar policromadas. Restos de color vemos en dos de nuestros ejemplares, sobre todo en el último, para indicar los ojos, no expresados de manera plástica. En el otro significa un simple enriquecimiento de la forma, de la manera que suele ser ha-

<sup>4</sup> A. GARCÍA Y BELLIDO, «Arte ibérico», en *Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal*, t. III, 1954, pág. 474.

<sup>5</sup> G. NICOLINI, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París, 1969, pág. 260.

<sup>6</sup> E. KUKAHN, *Zur Frühphase der Iberischen Bronzen*, *Madrider Mitteilungen*, 8, 1967, pág. 160.

<sup>7</sup> R. HIGGINGS, *Catalogue of the terracottas*, British Museum, Londres, 1954, fig. 1061 ss.

<sup>8</sup> J. FERRON Y M.<sup>a</sup> E. AUBET, *Orants de Carthage*, París, 1974; M.<sup>a</sup> E. AUBET, *Estatuillas de orantes del mundo cartaginés: tipología y cronología*, *Trabajos de Prehistoria*, 31, 1974, págs. 253-276; M.<sup>a</sup> J. Almagro Gorbea, *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Biblioteca Prehistórica Hispana, XVIII, Madrid, 1980.





*Fig. 2. Terracota policromada de Utrera.*

bitual, y que parece seguir en algunas ocasiones un código convencional<sup>9</sup>.

Respecto a su cronología poco podemos decir, faltas como se hallan las piezas de todo contexto arqueológico. Por sus paralelos podríamos considerar quizá como más antiguo el último ejemplar presentado, con ojos pintados de forma circular, modo de hacerlo que no es frecuente en las producciones occidentales. En Ibiza está prácticamente ausente, dándose sólo los ojos incisos, «pastillés», o las representaciones de tendencia naturalista. Algo más moderno podría ser la terracota de tipo placa con las perforaciones periféricas, inspirada posiblemente en modelos griegos<sup>10</sup>, frecuente en Ibiza, que parece debe fecharse a mediados del s. v a.C. y en el s. iv quizá podrían situarse los otros dos, de aspecto más indígena, aunque todos siempre dentro de un espacio cronológico muy amplio y con la misma inseguridad, o aún mayor, con que se fechan sus paralelos en bronce<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> M.<sup>a</sup> J. ALMAGRO GORBEA, op. cit., 1980, pág. 19.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 197, lám. CXXXIII.

<sup>11</sup> Nuestro agradecimiento a Elisabet Conlín Hayes y José Luis Herrera Morillo por las fotografías y dibujos realizados respectivamente para este trabajo.